

DIVERSIDAD, IDENTIDAD, MINORIDAD Y CONCRECIÓN

Fernando Falcó, MSpS¹

En una de las conversaciones que compartimos, me llamó profundamente la atención que se advirtiera que nosotras/os usamos la palabra "conversión" para todo, y lo mismo sucede con la palabra "discernimiento". Estas palabras, repetidas una y otra vez, me generan temor, porque si no las vivimos plenamente, podrían quedarse vacías, sin expresar lo que realmente ha sucedido entre nosotras/os. Quiero compartir cuatro reflexiones:

1. Reconocer la diversidad

Esta es nuestra primera tarea y una mirada hacia el futuro. La diversidad la percibí no tanto en lo que escuché, sino en lo que compartí, observé y sentí al interactuar con tantas/os de ustedes. Me impresionó la variedad de congregaciones, edades y perspectivas presentes. Todos Somos CLAR, pero nuestras comprensiones son diversas. Si ampliamos la mirada a la Iglesia y a la Vida Religiosa en el mundo, esta diversidad es aún mayor.

Reconocer la diversidad implica comenzar por nuestras comunidades locales, por las personas con las que convivimos. Pienso en las hermanas y hermanos de comunidad: ¿cómo vivirían esto y qué pensarían de estos conceptos y experiencias? La diversidad también está en las Congregaciones y entre provincias. Pero nada cambiará si no nos animamos a reconocerla a través del diálogo, el compartir y la escucha.

2. La identidad es relacional

Esta expresión encierra toda una profundidad y un programa de acción. Nuestra identidad no surge de manera aislada; la construimos con lo que nos transmitieron nuestros padres, formadores, hermanas y hermanos de comunidad, y las personas con las que hemos compartido en la pastoral.

Participar en esta experiencia sinodal transforma nuestras identidades. Reconocer esta relacionalidad nos invita a no usar la identidad como arma,

¹ Misionero del Espíritu Santo, mexicano, sacerdote, psicoterapeuta psicoanalítico. Coordina el proyecto Cruces en la Ciudad de México, iniciativa de su Congregación para ofrecer formación, asesoría y consultoría de procesos institucionales de la Iglesia en América Latina.

porque a veces se emplea para excluir: "No tienes nuestra identidad, mejor vete". La identidad no es estática; se construye continuamente en relación con los demás. Pongamos en práctica esta idea como un planteamiento de futuro.

3. La minoridad como elección

No se trata de números, sino de una forma de vivir que integra la diversidad presente en nuestras comunidades, institutos y en toda la Iglesia. La minoridad es una opción consciente, no una cuestión cuantitativa, y su verdadero sentido radica en cómo la discernimos y la acogemos.

4. Concretar y materializar

La riqueza del sínodo y sus posibilidades son enormes, pero necesitamos concretar y materializar lo que hemos vivido. Sin acciones concretas, corremos el riesgo de perder todo lo ganado. Esta fase del Sínodo es la más complicada, porque para algunos podría significar el final de un proceso, cuando en realidad es el inicio de un desafío mayor. Las nuevas estructuras sinodales exigen que la Vida Consagrada dé testimonio de este cambio.

Cuando volvamos a nuestras casas de formación, provincias y obras, debemos preguntarnos: ¿dónde se verá reflejado lo que hemos escuchado? Esto debe incluir a todas/os, no solo a quienes coordinan. Este es un camino que debemos recorrer juntas/os, integrando a cada hermana y hermano.